

## Experiencia como becaria de maestría de Monbukagakusho en Kobe, Japón

Mi nombre es Gabriela Ardón y de 2019 a 2021 realicé mis estudios de maestría en desarrollo económico y políticas de desarrollo en la Escuela de Posgrados de Cooperación Internacional de la Universidad de Kobe, Japón, gracias a las becas de posgrado del Ministerio de Educación, Ciencia y Cultura de Japón (Monbukagakusho en japonés).



Cuando era pequeña, recuerdo que en el canal 10 de televisión nacional de El Salvador transmitían por las tardes programas de la cadena de televisión pública de Japón (NHK por sus siglas en japonés) sobre matemáticas y ciencia para niños, así como cuentos infantiles y documentales sobre tecnología, cultura y desarrollo muy entretenidos y a través de los cuales aprendí muchísimo, fue así conocí de la existencia de Japón y me interesé en su cultura y tradiciones.

Mi deseo de estudiar en Japón surgió después de trabajar por algunos años en proyectos de cooperación internacional. En 2017 decidí que quería estudiar una maestría, sin embargo, en El Salvador no existían estudios de posgrado en el campo que me interesaba: desarrollo y cooperación internacional, así que sabía que la única opción para cumplir mi objetivo era estudiando en el extranjero y deseaba hacerlo con una beca. Siempre he sabido que la educación en Japón es de muy alto nivel y que poca gente en El Salvador escoge países en Asia como su destino de estudios universitarios por lo que pensé que podría ser una buena oportunidad para mí, fue así como decidí aplicar a las becas que el gobierno de Japón ofrece a los salvadoreños año con año. Obtuve la beca después de aplicar por 2 años consecutivos.

En abril de 2019 llegué a Japón con mucha emoción, pero también con mucha incertidumbre. Después de un largo viaje en avión llegamos al aeropuerto de Osaka donde conocí a la profesora de japonés de otro becario que viajó conmigo hasta allí, recuerdo que ella nos compró donas en “Mister Donuts”, esa fue mi primera comida en Japón, aunque era una marca conocida para mí,

las donas eran muy distintas, más delgadas y menos dulces, fue mi primer pequeño “choque cultural” en Japón.

Estudí mi maestría en la universidad nacional de la ciudad portuaria de Kobe, es una ciudad hermosa entre las montañas y el mar, los primeros 6 meses viví en el dormitorio internacional de la universidad el cual se encuentra en una isla artificial, ahí conocí a otras y otros estudiantes internacionales de varios países; para llegar a la universidad desde la isla debía tomar 2 trenes y 1 autobús por lo que tuve que acostumbrarme rápidamente al transporte público japonés, que como ya sabrán es muy famoso por su eficiencia y puntualidad. También me acostumbré a los supermercados, tiendas de conveniencia, médicos, farmacias y a la rutina diaria de mi nueva vida en Japón. Haber escogido Kobe como el lugar para realizar mis estudios fue una de las mejores decisiones que he tomado en mi vida, no solo porque es una ciudad muy bella y con mucha riqueza cultural sino también porque mi profesor supervisor, compañeras y compañeros de seminario en la universidad me recibieron con brazos abiertos, siempre dispuestos a apoyarme no solo en mi vida académica sino también en mi vida diaria, lo cual hizo que adaptarme a la nueva vida en un país desconocido fuera muchísimo más fácil.



(La torre del puerto de Kobe y el evento de iluminación “Luminarie” que se realiza año con año (suspendido en 2020 y 2021) en honor a las víctimas del gran terremoto de Hanshin en 1995)

Aunque no estudié japonés de forma intensiva los primeros 6 meses en Japón como hacen otros becarios, estuve inscrita como estudiante de investigación en mi departamento de posgrados por 6 meses, durante ese tiempo solo asistía clases como oyente por lo que disponía de más tiempo libre y tuve la oportunidad de conocer mejor la ciudad y de visitar muchos lugares turísticos, así como otras prefecturas (departamentos) por mi cuenta o con mis amigas y amigos, disfruté de conocer las 4 estaciones y de aprender más sobre la cultura, gastronomía y tradiciones de Japón.

Esto cambió después de entrar oficialmente a la maestría pues atendía varias clases y debía avanzar en mi investigación de tesis por lo que tenía menos tiempo libre pero especialmente porque en 2020 empezó la pandemia por coronavirus y la vida cotidiana de todas y todos cambió drásticamente, las clases empezaron a ser en línea, se declaró estado de emergencia y la mayoría de actividades culturales y entretenimiento se suspendieron, estoy segura que es una experiencia familiar para quienes leen este texto, a pesar de esto siempre conté con el apoyo de mi familia, de mis amigas y amigos en El Salvador y Japón y de mi profesor por lo que no me sentí demasiado sola y pude continuar con mis estudios y mi tesis sin mayor problema.



(El castillo de Okayama, conocido como “castillo del cuervo” por su particular color negro (la mayoría de castillos en Japón son blancos). Foto con un atuendo ceremonial que utilizan los sacerdotes en los templos budistas, el tío de una de mis amigas japonesas es sacerdote budista y me permitió observar el interior del templo y utilizar la vestimenta)

La maestría en Japón es muy diferente a las maestrías en El Salvador, lo más importante es la investigación de tesis en la que se trabaja desde el inicio de la carrera, es importante participar activamente en el seminario del profesor que supervisa dicha tesis y las materias que se cursan se escogen porque se consideran útiles para la investigación, por lo que cada estudiante cursa materias diferentes de acuerdo a su interés y la aprobación de su profesor o profesora. Otra cosa interesante son las aulas de laboratorio, en dichas aulas las y los estudiantes que estudian temas similares o bajo la supervisión de una misma profesora o un mismo profesor pueden llegar a estudiar y trabajar en su tesis durante el tiempo que deseen, en mi último año de maestría pasé mucho tiempo con mis amigas y amigos de la universidad en nuestro cuarto de estudio, fue una

experiencia muy importante para mí pues compartía mis dificultades, estrés y logros con personas que estaban atravesando por lo mismo, en ese cuarto de estudio compartíamos comidas y desvelos e incluso nos quedábamos a dormir para continuar trabajando en nuestra tesis, sobre todo antes de la entrega final, fue definitivamente una experiencia única y muy enriquecedora.



Mis queridos profesores, amigas y amigos de seminario.

Desde mi llegada a Japón he tenido la oportunidad de aprender muchísimo, no solamente en el ámbito académico y profesional, sino sobre muchos otros aspectos de la vida: he conocido gente de muchos otros países, he conocido sobre diferentes culturas, he hecho nuevas amigas y amigos, he aprendido sobre el mundo, mi país y sobre mí misma. He podido visitar lugares históricos y turísticos hermosos, me he hospedado en hoteles ryokan (hostales tradicionales japoneses) y visitado varios onsen (aguas termales), he escalado montañas, hecho esquí y snowboard, ido de campamento, ido a festivales y participado de la danza del bon-odori en verano y muchas otras experiencias que atesoraré de por vida.

Estoy inmensamente agradecida con el gobierno y el pueblo de Japón por darme la oportunidad de cumplir mi sueño de estudiar una maestría y por recibirme con brazos abiertos y permitirme aprender tanto de la cultura y la sociedad japonesa; también estoy infinitamente agradecida con mis profesores en la universidad de Kobe, mis amigas y amigos tanto aquí como en El Salvador, y especialmente con mi familia, sin quienes no habría logrado completar mis estudios y continuar adelante con mi deseo de seguir viviendo en Japón y de trabajar en el futuro para contribuir con el desarrollo de nuestro país y profundizar las relaciones de cooperación entre Japón y El Salvador.

Si su sueño es estudiar en este maravilloso país, les invito a aplicar a las becas de la embajada de Japón, a perseverar incluso si no la obtienen en el primer intento, les aseguro que no se arrepentirán de vivir esta enriquecedora experiencia.